

In my end is my beginning

(T. S. Eliot)

Te buscas: ha llegado tu tiempo de encuentro.  
Tiempo oscuro descifrando efigies  
que apenas te dictan palabras de alumbramiento.  
Te buscas: en las piedras y en las aguas,  
en el azul cambiante del cielo y en las vibraciones del aire.  
Muda caminas bajo el sol de estos días  
escribiendo con tus dedos en la arena palabras  
que te susurra el mar soplando.  
No te duran más que el resplandor de una luciérnaga.  
Cruel tiempo este éxodo de sal y llagas caminando,  
recorriendo las largas galerías de tu laberinto.  
Tiempo oscuro en el que tu aliado favorito, el silencio,  
esa impotencia de los escondidos,  
se vuelve y rebela contra ti.  
No hay vuelta atrás. Ningún regreso te devolverá el amor,  
el llanto y el alba perdidos.  
Recuerda que escrito está:

para poseer lo que no posees debes recorrer el camino de la desposesión;

para poder ser quién aun no eres debes seguir el sendero en que no estás.

Lucha, aguanta, no desesperes.

Ata haces de esperanza con los restos de los hilos que rompiste:

la noche no durará siempre.

Es sólo tiempo oscuro en el que buscas para descubrir,

para saber el nombre de la claridad.

¿Has sentido cómo sabe un viejo recuerdo de menta en los labios  
muertos?

(S. Espriú)

He prometido decirte siempre la verdad.  
Y si te hablo tanto de mi pasado  
y te dibujo con detalle los pájaros nocturnos de mi soledad  
y en mis palabras resucitan y se confunden  
colores y aromas, sabores y vértigos,  
historias y acordes dormidos,  
es porque te he elegido para ofrecerte este estallido de mi infancia.  
Y si sólo percibo fugazmente los nombres todos de frágil belleza  
es porque mi saber es pequeño  
pero es, sobre todo, porque desearía que sintieras,  
que creyeras, que comprendieras dentro de ti,  
allí donde todo comienza y acaba,  
cómo humildemente, silencioso, definitivamente huérfano de ti,  
te quiero, t´estimo.